

Cincuenta años al servicio de la justicia social*

Andreu Oliva S. J.*

Hoy iniciamos las celebraciones del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, más conocida por sus siglas UCA. El 1 de septiembre de 1965, se firmó el acuerdo ejecutivo que aprobó sus estatutos y el 15 de septiembre se cumplirán cincuenta años del acto inaugural que dio inicio a su vida institucional. La UCA fue la segunda universidad del país, después de la Universidad Nacional, hoy conocida como Universidad de El Salvador.

En primer lugar, quiero resaltar el carácter público de la UCA, que fue constituida como una corporación de utilidad pública no solo por exigencia legal, sino porque con ello se expresaba su clara y decida vocación de ser una universidad al servicio de toda la sociedad salvadoreña, para contribuir al bien común del país y de su pueblo. Con este espíritu la ha dirigido la Compañía de Jesús, preocupándose por realizar una labor encarnada en la realidad del país, y por ello no se ha dedicado únicamente a la formación de profesionales, sino que ha mantenido un intenso esfuerzo por contribuir universitariamente a superar la injusticia, la irracionalidad y la desigualdad que caracterizan a las estructuras sociales y económicas salvadoreñas.

La UCA fue pionera al incluir entre las funciones sustantivas universitarias la proyección social, que en la actualidad ha sido asumida como tal por muchos centros de educación superior del continente, dando paso así a un nuevo tipo de universidad, una universidad que se concibe a sí misma como actor beligerante que busca incidir directamente en la transformación de la sociedad en la que está inserta y a la que se debe.

Nos satisface mucho compartir con ustedes, en particular, y con la sociedad, en general, la celebración de este quincuagésimo aniversario de nuestra universidad, pues es claro que la UCA se debe a la gente de El Salvador, se ve configurada por la realidad concreta en la que viven los salvadoreños, a quienes ha buscado servir de la mejor manera que ha sido capaz. A lo largo de estos cincuenta años, la UCA ha graduado a 27 143 profesionales de muy diversas áreas, ha realizado centenares de estudios sobre distintos aspectos críticos de la realidad nacional y decenas de investigaciones científicas y téc-

* Discurso pronunciado por el rector de la UCA, P. Andreu Oliva, el 3 de septiembre de 2015, para dar inicio a las celebraciones por los 50 años de la fundación de la UCA.

nicas. Ha publicado miles de páginas entre editoriales y artículos de diversas áreas y temáticas: teología, filosofía, derechos humanos, medio ambiente, comunicación, ciencias jurídicas, desarrollo, migración, violencia, ordenamiento territorial, arquitectura, educación, ingenierías, opinión pública... Todo con el fin de aportar elementos de reflexión y análisis, señalar los problemas más graves y urgentes de nuestro país, y proponer posibles caminos para superarlos, en aras a contribuir al cambio social de El Salvador.

Desde su fundación, la UCA se ha consagrado a esa tarea, con sus defectos y limitaciones, pero también con importantes aciertos, una tarea en la que seguimos creyendo y con la que reafirmamos nuestro compromiso. Nuestro propósito ha sido, y Dios mediante lo seguirá siendo, contribuir desde la Universidad a la misión de la Compañía de Jesús: el servicio de la fe y la promoción de la justicia que la misma fe nos exige. Con base en ello, hemos puesto todo nuestro empeño en que la Universidad esté al servicio de la liberación integral y del desarrollo pleno del pueblo salvadoreño, con una atención preferencial a los más necesitados, a los que ven sus derechos humanos negados constantemente. Desde esa perspectiva, se han orientado tanto las carreras de grado y posgrado que ofrecemos, como los departamentos académicos y las unidades de proyección social.

En estas cinco décadas, hemos formado hombres y mujeres —aunque en menor número de lo que hubiéramos deseado— que han dedicado su vida al servicio de los demás, a la búsqueda del bien común, competentes en sus profesiones y conscientes de que nuestra realidad no responde al proyecto de Dios; capaces de actuar como el buen samaritano y atender a las personas y grupos que yacen heridos al margen del camino por un sistema social claramente injusto y deshumanizante; hombres y mujeres comprometidos con la construcción de una nueva realidad fundamentada en la verdad, la justicia y la paz.

Desde muy pronto y debido a su quehacer tan decidido a favor de la justicia social y la defensa de los derechos humanos, la Universidad se granjeó enemigos, y en diversas ocasiones recibió amenazas; pronto le fue retirada la ayuda económica estatal; fue víctima de ataques en los medios de comunicación social y blanco de los grupos paramilitares; fue acusada de subversiva, de comunista, de faltar a su identidad universitaria. En 1989, muy cerca de cumplir sus primeros veinticinco años de vida, la UCA perdió a sus principales autoridades, que fueron masacradas con la pretensión de aniquilar a la Universidad misma y de impedir que su misión y proyecto siguieran adelante; un crimen, todavía hoy impune, que fue tramado y perpetrado por los que no estaban dispuestos a ceder ninguno de sus privilegios, por los que querían impedir la posibilidad de la paz en El Salvador, por los que se negaban a que en nuestro país pudiera surgir una sociedad verdaderamente libre, democrática y plenamente respetuosa del principio de la igual dignidad de todas las personas; un equipo de jesuitas que habían puesto su vida al servicio de un proyecto universitario al servicio de la justicia, la paz y la libertad para todos.

Tal como lo expresó el entonces padre superior general, Peter Hans Kol-

venbach, el martirio de los jesuitas ha sido, para la Compañía de Jesús, “el testimonio creíble de que una institución superior de enseñanza e investigación puede convertirse en instrumento de justicia en nombre del Evangelio”. La vida y el legado de los mártires es fuente de inspiración y luz en este quincuagésimo aniversario. Ellos iniciaron un camino universitario claro y ambicioso, movidos por un profundo amor a este pueblo, a los pobres, a las víctimas de las violaciones de los derechos humanos, y quisieron poner la UCA a su servicio.

Nuestro país vive actualmente una grave crisis social cuyas más lacerantes expresiones son la violencia y la criminalidad, pero también las multitudes que malviven en la economía informal, las cuales representan cerca del 40 % de la población económicamente activa. Otras expresiones de esta crisis son la expulsión de cerca de 400 salvadoreños a diario y la pobreza de más de un 40 % de nuestra gente. La enorme desigualdad y la acumulación de la riqueza en muy pocas manos, la impunidad, la corrupción, la negación de los derechos humanos económicos y sociales son otros elementos de esta crisis que vive El Salvador, una situación que nos duele y que nos impide guardar silencio o permanecer con los brazos caídos, una situación que nos empuja a poner toda la inteligencia universitaria para superarla.

Ante ello, reafirmamos nuestro compromiso con el *magis* ignaciano propio de la Compañía de Jesús, que cada día nos llama a dar lo mejor de nosotros mismos y, por tanto, a seguir trabajando para ser la mejor universidad posible; a mejorar permanentemente la calidad de nuestro trabajo, realizando mejores y más pertinentes investigaciones al servicio de los grandes desafíos de nuestra sociedad; a elaborar propuestas bien fundamentadas, viables y operativas para superar los problemas nacionales, a fin de abonar a la justicia social y al bienestar de todos los salvadoreños; a formar los mejores profesionales para nuestro país y para el mundo, hombres y mujeres para los demás, profundamente humanos, con principios y valores universales, conscientes, compasivos, comprometidos y competentes.

Queremos contribuir decididamente a la construcción de un país sin violencia, solidario con los empobrecidos; con políticos, funcionarios públicos y empresarios honestos y al servicio del bien común. Un El Salvador con verdad, libertad, justicia, paz, trabajo decente para todos, respetuoso de los derechos humanos y unido bajo una identidad común, tal como lo soñaron monseñor Romero, los mártires de la UCA y tantos hombres y mujeres que han dado y empeñado su vida en ello.

Muchas gracias.